

DP

269

.F68



a347939c

# LABRAS DE FRANCO

MCMXXXVI • I AÑO TRIUNFAL • MCMXXXV



PALABRAS

DE

FRANCO

MCXXXVI  
I AÑO TRIUNFAL  
MCXXXVII



THE LIBRARY  
Southwest Texas State University  
San Marcos, Texas 78666

# PALABRAS

DE

# FRANCO

## PRONUNCIADAS ...

- ... al tomar posesión de la Jefatura del Estado,  
el 4 de octubre de 1936, en Burgos . . . . . Pág. 7
- ... la noche de su exaltación a la Jefatura del  
Estado, el 4 de octubre de 1936, en Burgos. Pág. 11
- ... anunciando la unificación y fusión de los áis-  
tintos partidos, el 18 de abril de 1937, en  
Salamanca . . . . . Pág. 19
- ... para corresponder a los vñtores con que le  
aclamaba el pueblo en su Cuartel General,  
el 18 de julio de 1937, en Salamanca . . . . . Pág. 31
- ... al cumplirse el primer año del Movimiento  
salvador, el 18 de julio de 1937, en Salamanca. Pág. 35
- ... durante una entrevista periodística conce-  
dida al marqués de Luca de Tena, director  
de «A B C», el 18 de julio de 1937, en Sala-  
manca . . . . . Pág. 47

## I AÑO TRIUNFAL

EDITORIA NACIONAL  
B I L B A O  
1 9 3 7



• • • al tomar posesión de la Jefatura del  
Estado, el 4 de octubre de 1936, en  
Burgos.



**M**i general, señores generales y jefes que componéis la Junta: Podéis estar orgullosos de vuestra obra. Me entregáis en estos momentos una España. Recibisteis nada más que pedazos de España. Os alzasteis en las distintas guarniciones desplegando la verdadera bandera de España, la bandera de España encarnada en las tradiciones y en la espiritualidad del pueblo, la bandera de España que entrañaba el eco de rebeldía de una raza que no quiere morir, que entrañaba igualmente la civilización occidental, atacada ahora, y en trance de desaparecer, por las hordas rojas de Moscú.

Al levantáros contra aquello no defendíais sólo un espíritu castellano nacional, sino que resolvíais un problema de civilización, demandado por un espíritu castellano, un espíritu español que iba faltando ahora en España.

Hoy, después de dos meses de lucha, con la victoria a nuestro lado, con la organización a nuestro lado, con la honradez y la nobleza a nuestro lado, me entregáis a España. Yo sólo puedo, en estos momentos solemnes, con la seriedad del soldado, con la lealtad del caballero y con el corazón en la mano, deciros a todos: «Ponéis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré alzar a España al puesto que le corresponde conforme a su Historia, y que ocupó en épocas pretéritas.

Me tengo que encargar de todos los poderes. Y yo digo que haré aquello o moriré en el empeño, derramando la sangre lo mismo que esos bravos falangistas, que esos bravos requetés, que esos bravísimos soldados, que esos heroicos



...LA TOMA DE POSESIÓN...

cadetes toledanos que llevaron al mundo el nombre de España en gloria.

Yo, en estos momentos, y para esta obra, os tengo a todos, y tengo a esta Junta que seguirá a mi lado para llegar a una España noble, unida, con idéntica bandera, con iguales sentimientos, con nobleza, que es tanto como decir una España española. ¡¡Viva España!!»



... la noche de su exaltación a la Jefatura del Estado, el 4 de octubre de 1936, en Burgos.



**E**spañoles, los que escucháis en vuestros hogares las noticias de Radio Castilla, los que en el frente de batalla escucháis los pequeños radiadores que os llevan las noticias del hogar y de la retaguardia; españoles que en la zona roja sufrís la barbarie de Moscú y que esperáis la liberación de las tropas españolas; españoles que en América sufrís la incertidumbre de las noticias de España; españoles, todos los que tenéis cabida en el calificativo de españoles de la España grande, a vosotros me dirijo.

Y no me dirijo con arenga de soldado. Voy sólo a exponeros el fundamento de nuestras razones y a haceros un examen de lo que nos proponemos en el porvenir.

### **Examen del pretérito.**

Sería confusa mi exposición si no la dividiera en etapas, con una concatenación más o menos directa entre ellas. De aquí que al hablar de nuestra conducta se haga imprescindible un breve examen del pretérito, siquiera sea para tener una esperanza con que orientar nuestras decisiones en el porvenir.

No se trata de justificar una actuación que por ser íntegramente nacional no precisa de razonamientos. España (al invocar este nombre lo hago con toda la unión de mi amor), España sufría desde muy lejos el daño de unas actividades de muy variada índole, entre las cuales no fué la menos perjudicial —hay que reconocerlo— la de una corriente de intelectualidad equivocada, que despreciando todo lo que significaba pensamiento verdaderamente nacional,



tenía preferencias por todo cuanto de estrambótico se generaba en otros países; preferencias idiomáticas, unas veces, regusto de literatura claudicante, emoción por las doctrinas soviéticas, de un socialismo furioso, alteración de verdades de nuestra propia Historia, que nos desahuciaban como país civilizado. Todo esto contribuyó a aniquilar en el pueblo español el sentimiento patriótico.

Así no es de extrañar la trayectoria que fatalmente había de ser descrita. Perdido el carácter de nuestro pueblo, con veigüenza de nuestro presente y olvido de nuestro pasado, fallos de confianza en nuestro porvenir, recelosos de no tener un concepto moderno de las cosas, no es de extraño que llegase un momento en que tuviera repercusión todo cuanto fuera elemento de odio, propósito de segregación entre los diversos factores que integran las fuerzas productoras de riqueza.

Después, logrado el asesinato moral de un pueblo sumido en el abismo, no es difícil entregarlo, venderlo, al mejor postor, pretextando una misma tendencia ideológica, para someterlo como colonia o como vanguardia en la lucha contra la civilización y la sociedad.

Tal era nuestra situación. Entre tanto nuestra balanza comercial favorable se trocaba en adversa. Los frutos de nuestro suelo se despreciaban; se nos imponían limitaciones. Se creaban obstáculos a cuanto significaba destellos de nuestra propia personalidad, a la que se pretendía rectificar. Se trataba de reducir a la nada y de desconectar el brazo salvador que podía liberar a la víctima. Falsos apóstoles enardecían el ambiente nacional por medio de predicaciones

de un comunismo que ofrecía la tierra al campesino, la soberanía al obrero, y la autonomía política a las regiones, sembrando el odio y el exterminio. Tristes ofrecimientos de un régimen, que llegado al Poder arrebató la tierra al campesino, la libertad al obrero y se opone a toda flexibilidad autonómica.

Por eso la nueva España se dió cuenta de la perspectiva de un porvenir pavoroso y acometió la empresa de su liberación con un amplio espíritu de colaboración social, de restablecimiento del orden y de la autoridad legítimos, segura del camino a seguir para defender su propia libertad y restablecer el ambiente nacional dentro del solar patrio.

### **Cómo se organiza el Nuevo Estado.**

España se organiza dentro de un amplio concepto totalitario mediante aquellas instituciones nacionales que aseguren su totalidad, su unidad y su continuidad. La implantación de los más severos principios de autoridad que implican este movimiento no tiene justificación en el carácter militar, sino en la necesidad de un regular funcionamiento de las complejas energías de la Patria.

La peculiaridad de la región será respetada en su personalidad, respondiendo a la vieja tradición nacional y sin que suponga merma o menoscabo de la más absoluta unidad nacional.

El Municipio español, de abolengo histórico, se revestirá de todo su vigor para el cumplimiento de su misión celular como entidad pública.



Desprestigiado el sufragio popular inorgánico, que se manchó primero por la acción de los caciques nacionales y más tarde por la tiránica actuación de los Sindicatos, puestos al servicio de intereses políticos, la voluntad nacional se manifestará oportunamente a través de aquellos órganos técnicos y corporaciones, que enraizados en la entraña misma del país representen de una manera auténtica su ideal y sus necesidades.

Cuanta mayor sea la fuerza del Estado nacional y más moral su desenvolvimiento, más podrán intervenir en sus funciones específicas las Regiones, los Municipios, las Asociaciones y los individuos y todos gozarán de más amplia libertad dentro del supremo interés del Estado.

En su aspecto social, el trabajo tendrá una garantía absoluta, evitando que sea servidumbre al capitalismo y que se organice como clase, adoptando actitudes combativas que le inhabiliten para colaboraciones consientes.

**Journal seguro, y en tanto no se legisle sobre participación del obrero en los beneficios, respeto a las conquistas logradas.**

Se implantará la seguridad del jornal, y en tanto no se dicten fórmulas relativas a los salarios y a la participación de los obreros en los beneficios de la producción, serán respetadas cuantas conquistas impliquen mejoramiento de trabajo para la sociedad y para la economía nacional.

Al lado de estos derechos que se reconocen a los obreros, estarán sus deberes y obligaciones, especialmente cuanto signifique leal colaboración de la riqueza.

Todos los españoles estarán obligados a trabajar sin exclusión; el nuevo Estado no puede sostener ciudadanos parásitos.

**Otros extremos del programa a realizar.**

El Estado, sin ser confesional, concordará con la Iglesia Católica, respetando la tradición nacional y el sentimiento religioso de la inmensa mayoría de los españoles, sin que ello signifique intromisión ni reste libertad para la dirección de las funciones específicas del Estado.

En su aspecto tributario, el Estado organizará los impuestos de forma que recaigan especialmente sobre quien, por su capacidad económica, deba soportarlos.

En el aspecto agrario, sin aplicar fórmulas que sólo pueden concebirse en hipótesis, la actuación del Estado será de constante ayuda a la independencia del campesino, preocupándose especialmente por su bienestar. Tal misión será llevada a la práctica con preferencia.

En el orden comercial viviremos en armonía con los demás pueblos, constituyendo preferencia la comunidad de raza, de lenguaje y de ideario; pero sin que por eso se olviden aquellas relaciones tradicionales dentro de una leal correspondencia, que no sean incompatibles con nuestro sentido



...LA NOCHE DE SU EXALTACIÓN...

ideológico, excluyéndose, desde luego, todo contacto soviético que tan perjudicialmente afectaría a nuestra civilización y nuestra sociedad.

Estoy seguro de que esta tierra generosa, que vierte su sangre para que el mundo encuentre en España la solución a problemas complejos que están planteados mas allá de sus fronteras, comprende su misión providencial y se da cuenta de la importancia de la página que está escribiendo en la Historia.

¡Viva España!

• • • anunciando la unificación y fusión de  
los distintos partidos, el 18 de abril  
de 1937, en Salamanca.



## UNIFICACIÓN PARA TERMINAR LA GUERRA Y ORGANIZAR LA PAZ

**E**n el nombre sagrado de España y en el nombre de cuantos han muerto desde siglos por una España grande, única, libre y universal, me dirijo a nuestro pueblo para decirle: Estamos ante una guerra que reviste cada día más el carácter de cruzada, de grandiosidad histórica y de lucha trascendental de pueblos y civilizaciones. Una guerra que ha elegido a España otra vez en la historia como campo de tragedia y honor, para resolverse y traer la paz al mundo enloquecido hoy. Lo que empezó el día 17 de julio como una contienda nuestra civil, es ahora una llamada que iluminará el porvenir. Con la conciencia clara y el sentimiento firme de mi misión ante España en estos momentos, de acuerdo con la voluntad de los combatientes españoles, pido a todos una sola cosa: unificación. Unificación para terminar enseguida la guerra; para acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado nuevo el pensamiento y el estilo de nuestra revolución nacional. Esta unificación que yo exijo en nombre de España y en el sagrado nombre de los caídos por ella, no quiere decir conglomerado de fuerzas, ni concentraciones gubernamentales, ni uniones más o menos patrióticas y sagradas; nada de inorgánico, fugaz ni pasajero es lo que yo pido; pido unificación en la marcha hacia un objetivo común, tanto en lo interno como en lo externo, tanto en la fe y en la doctrina como en sus formas de manifestarla ante el mundo y ante nosotros mismos. Para esta unificación, sacra e imprescindible, ineludible, que está en el corazón de todos y que ahoga esas minúsculas diferencias personales que el enemigo alienta con su habitual



perfidia, me bastaría con invocar la urgencia de aquellas dos grandes tareas como acabo de hacerlo, pero es que también existen razones profundas e históricas para ella en la marcha de nuestro movimiento nacional. En este instante en que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos para regirla, nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada y de sacrificios, que necesitamos incorporar, para que sean fecundos y para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoístas y soberbias, que nos llevarían a un terrible desastre, digno sólo de malditos traidores, y que cubrirían de infamia a quienes lo provocaron. El movimiento que hoy nosotros conducimos es justamente ésto, un movimiento más que un programa y como tal está en proceso de elaboración y sujeto a constante revisión y mejora, a medida que la realidad lo aconseje; no es cosa rígida ni estática, sino flexible; y como movimiento ha tenido por tanto diferentes etapas.

## **La España de los Reyes Católicos, de Carlos V y Felipe II.**

La primera de estas etapas, a la que podríamos llamar ideal o normativa, es la que se refiere a todos los esfuerzos seculares de la reconquista española para cuajarse en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II; aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un imperio cristiano, fué la España que dió la norma ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar

momento tan sublime y perfecto de nuestra Historia. La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista, o sea, cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, para recuperar el bien perdido sobre las vías que nos señalaba la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España se dió en el siglo pasado, con las guerras civiles cuya mejor explicación la vemos hoy en la lucha de la España ideal, representada entonces por los carlistas, contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales; esa etapa quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsado en un dique todo el tesoro espiritual de la España del XVI.

## **El Movimiento Nacional del 17 de julio.**

Y la tercera etapa es aquella que denominaremos presente o contemporánea y que tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos, al final de los cuales está el nuestro. Integrado por *montones* de esta tercera etapa fué el régimen de D. Miguel Primo de Rivera, momento puente entre el pronunciamiento a lo siglo XIX y la confección orgánica de esos movimientos, que en el mundo actual se han llamado fascistas o nacionalistas; el segundo momento, fecundísimo, porque arrancaba de una juventud que abría puramente los ojos a nuestro mejor pasado, apoyándose en la atmósfera espiritual del tiempo presente, fué la formación del grupo llamado las Jons (Junta de Ofensiva Nacional Sindicalista), el cual fué pronto ampliado e integrado con la aportación de



Falange Española y todo él asumido por la gran figura nacional de José Antonio Primo de Rivera, que continuaba así, dándole vigor y dimensión contemporánea, al noble esfuerzo de su padre e influyendo en otros grupos más o menos afines de católicos y de monárquicos que permanecieron hasta el 18 de julio y aun hasta hoy en agrupaciones también movidas por noble propósito patriótico. Esta era la situación de nuestro movimiento en la tradición sagrada de España al estallar el 17 de julio, instante ya histórico y fundamental en que todas estas etapas, momentos y personas afluyeron para la lucha común.

Ante todo, Falange Española de las Jons, con un martirologio no por reciente menos santo y potente que los mártires antiguos e históricos, aportaba masas juveniles y propagandas recientes que traían un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente y una promesa de plenitud española. Navarra desbordó el embalse, acumulado tenazmente durante dos siglos de aquella tradición española que no representaba carácter alguno local, ni regional, sino al contrario, universalista, hispánico e imperial que se había conservado entre aquellas peñas inexpugnables, esperando el momento oportuno para intervenir y derramarse, portando una fe inquebrantable en Dios y un gran amor a nuestra Patria. Otras fuerzas y elementos encuadrados de diferentes organizaciones y milicias también acudieron a la lucha. Todas esas aportaciones al 17 de julio (vértice decisivo para el combate final que aguardaba a nuestra Historia) han luchado hasta ahora encuadradas en lo militar por los cuadros de mando de nuestro Ejército glorioso, y en lo político y civil por sus respectivos grupos, jefes y consignas.

## La providencial misión unificadora.

Por tanto, en vista de las supremas razones ya expuestas; esto es, el enemigo enfrente y la conyuntura histórica de una etapa integrada de todas las anteriores, nosotros decidimos ante Dios y ante la nación española idar cima a esta obra unificadora! obra unificadora que nos exige nuestro pueblo y la misión por Dios a nosotros confiada y para llevarla a cabo nosotros ofrecemos dos cosas: la primera que mantendremos el espíritu y el estilo que la hora del mundo nos pide y que el genio de nuestra Patria nos ofrece, luchando lealmente contra toda bastardía y todo arivismismo; queremos milites, soldados de la fe y no politicastros, ni discutidores; y la segunda, que nuestro corazón y nuestra voluntad quedan fijos en los combatientes del frente y en la juventud de España.

## El Nuevo Estado sobre la pura tradición y sustancia del pasado ideal español.

No queremos a una España vieja y maledada; queremos un Estado donde la pura tradición y sustancia de aquel pasado ideal español se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer Imperial de nuestro pueblo.

## El monstruo universal que destruye Imperios.

Ahora yo les diría a las naciones que carentes de sensibilidad e invadidas de un materialismo destructor, la revolu-



ción en marcha del comunismo ruso enemigo que, una vez arraigado, es difícil vencer: el que derrumba Imperios, destruye civilizaciones y crea esas grandes tragedias humanas, que, como la española, el mundo contempla indiferente y que no acierta o no quiere comprender.

## **El sentido de una democracia efectiva y no doctrinaria.**

Se invoca en las propagandas rojas la democracia, la libertad del pueblo, la fraternidad humana, tachando a la España nacional de enemiga de tales principios. A esta democracia verbalista y formal del Estado liberal en todas partes fracasada, con sus ficciones de partidos, leyes electorales y votaciones, plenas de fórmulas y convencionalismos que confundiendo los medios con el fin olvida la verdadera sustancia democrática, nosotros, abandonando aquella pre-ocupación doctrinaria, oponemos una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: verse y sentirse gobernado, en una aspiración de justicia integral, tanto en orden a los factores morales, cuanto a los económicos sociales; libertad moral al servicio de un credo patriótico, de un ideal eterno y libertad económica, sin la cual la libertad política resultaba una burla. Y a la explotación libertaria de los españoles sucederá la racional participación de todos en la marcha del Estado a través de la función familiar, municipal y sindical. Crearemos una justicia y un derecho público, sin los que la dignidad humana no sería posible; formaremos un Ejército poderoso de mar, tierra y aire, a la

altura de las virtudes heroicas tan probadas por los españoles y reivindicaremos la Universidad clásica, continuadora de su gloriosa tradición, de su espíritu, su doctrina y su moral para que vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos. Este es el perfil del nuevo Estado, el que señalé en octubre del pasado año y que vamos cumpliendo con paso firme y sin vacilaciones, el que es común a la mayoría de los españoles no envenenados por el materialismo o el marxismo, el que figura en el credo de la Falange Española, el que encierra el espíritu de nuestros tradicionalistas, el que es factor común de los pueblos que, enterrando un liberalismo engañoso han orientado su política en camino de autoridad, de enaltecimiento patrio y de justicia social, el que contiene nuestra Historia española, tan pródiga en libertades efectivas con sus cartas pueblas, fueros y comunidades: el que atesora la doctrina católica que la totalidad de la nación profesa.

## **¡Esta es España!**

Cuando en un pueblo que se creía vencido, surge un movimiento grandioso como el nuestro; cuando de los tritirados restos de un Ejército se levanta el hoy potente y glorioso de nuestra causa; cuando se hace el milagro de cruzar por vez primera un Ejército los aires; cuando de la carencia absoluta de Marina se pasa con constancia y laboriosidad y valentía a dominar en el mar; cuando se suceden las victorias y cada día aumenta la zona dominada; cuando carentes de oro, se sostiene y eleva nuestra economía, en plena guerra se mantiene el prestigio de nuestra moneda, el crédito de nuestra zona y la abundancia y baratura es



norma de la vida interior de nuestro pueblo; cuando se dan los casos de heroísmo individual y colectivo que el mundo admira, y en cada combatiente hay un héroe y en cada prisionero un mártir, el optimismo más grande invade nuestro ánimo para gritar con orgullo: ¡Esta es la España!

Y por último, a esa juventud heroica que en las trincheras lucha, a esos beneméritos soldados que en los frentes resisten alegres las inclemencias del invierno y dan, con admirable desprendimiento, su vida por España, les afirmo que sus sacrificios serán fecundos y que la España que se forja en los duros golpes de los campos de batalla, tendrá unidad y fortaleza; que nada dividirá a la España Nacional y que la estrecha unión de la juventud española, generosa, noble y sin reservas, no ha de ser por nada ni por nadie desvirtuada, porque quien pretendiera romper este ordenado movimiento nacional, haciendo destacar una inquietud tardía o queriendo beneficiarse de lo que tanta sangre cuesta, había de tropezar con el patriotismo viril de nuestra juventud y con el empuje de nuestros combatientes, que impondrían un severo castigo a toda tibieza o desunión en el campo de la Patria. Yo os anuncio el patriotismo y la unión de todos los españoles, la unión más íntima en el servicio de la Patria, y proclamo que muy pronto, terminada la guerra y organizada España, estaréis orgullosos de llamarnos españoles. Cuando el prestigio de nuestra nación la haga digna del respeto de las demás naciones; cuando nuestros barcos potentes y majestuosos paseen de nuevo la enseña de la Patria por los mares; cuando nuestros aviones crucen los aires y al mundo lleven el resurgir de España; cuando los españoles todos alcéis los brazos y elevéis los corazones en

homenaje de la Patria; cuando en los hogares españoles no falte el fuego ni el pan ni la alegría de la vida, entonces podremos decir a nuestros caídos y a nuestros mártires: vuestra sangre ha sido fecunda, pues de una España en trance de muerte, hemos creado la España que soñásteis, cumpliendo vuestro mandato y haciendo honor a vuestros heroicos sacrificios, y en los lugares de la lucha donde brilló el fuego de las armas y corrió la sangre de los héroes, elevaremos estelas y monumentos, en que grabaremos los nombres de los que con su muerte, un día tras otro van forjando el temple de la nueva España, para que los caminantes y viajeros se detengan un día ante las piedras gloriosas y rememoren a los heroicos artífices de esta gran Patria española.

¡Españoles todos, con el corazón en alto! ¡Arriba España!  
¡Viva España!





• • • para corresponder a los vtores con  
que le aclamaba el pueblo en su Cuar-  
tel General, el 18 de julio de 1937,  
en Salamanca.



**A**nte una imponente manifestación que aclamó al Generalísimo ante el cuartel general de Salamanca, al cumplirse el primer año del movimiento salvador.

«Salmantinos, españoles todos: Cantos de triunfo, gritos de victoria, fin del Primer Año Triunfal.

Victoria en la tierra, victoria en el aire, victoria en los mares, tropas rojas derrotadas, aviones que se incendian, barcos que se hunden, presas que nos trae nuestra marina, nuevas glorias de España, triunfo de la juventud, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de todos aquellos que con la Bandera de España en la mano y con la alegría en el corazón no vacilaron en los Altos de León, en los de Somosierra, en las ciudades y en las villas, en los mares del Estrecho y en las costas del Norte.

Glorias alcanzadas en lucha con la escoria de Europa demostrando al mundo el resurgir de una raza y el valor de un pueblo. Primer Año Triunfal de la juventud española a la que rendimos homenaje.

Fe, en el triunfo; fe, en la juventud española; fe, en la justicia; todo eso dicen vuestros cantos. Es la grandeza de España. ¡Arriba España!»



• • • al cumplirse el primer año del Movimiento salvador, el 18 de julio de 1937, en Salamanca.



## EL CUADRO SOCIAL Y POLÍTICO QUE OFRECÍA ESPAÑA

**L**a España Imperial, la que engendró naciones y dió leyes al mundo, parecía sucumbir en el alborar de julio de 1936, cuando adueñados los resortes del poder por las fuerzas ocultas de la revolución, no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros. El de los valores espirituales de un pueblo. Leyes constantemente mancilladas; negación del honor; insultos a la Patria; apología de todos los delitos; desmembración del territorio; injurias al Ejército en solemnidades y desfiles; quema de conventos y de templos; asesinatos de empresarios; partidas rojas que cobraban impuestos en carreteras y caminos; poderes extranjeros presidiendo los destinos de España; explotación ruin de las clases obreras, instigándolas a la desesperación y al crimen; carencia absoluta de honradez y sensibilidad; entronizamiento del «straperlo» en las Diputaciones y alcaldías como reflejo de una administración escandalosa; organización de milicias para la ejecución de la revolución roja; repartos clandestinos de armas dirigidos por el Gobierno; lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio y honor; entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34.

Tal era, en síntesis, el cuadro social y político que España ofrecía desgarradoramente, ya que el pueblo, mirando a su Ejército culpable de pasividad, pareciendo no tener eco aquellas exclamaciones tan llenas de dolor como reveladoras del orgullo de un pueblo que no se resigna a sucumbir.



## **¡Había que salvar a España!**

¡Hay que salvar a España!, se decía. ¡¡Es preferible morir con honor que contemplar la destrucción de nuestra Patria!! Y la oficialidad, muda por disciplina, pero heroica por vocación, se conservaba unida y vigilante sin que nadie pudiera contenerla, pronta para un obrar inmediato, temerosa de que se perdieran en chispazos esporádicos lo que era un común anhelo impaciente, por llegar demasiado tarde, aspirando por una fecha que al fin se marcó entre los días 11 y 20, y que cualquier hecho podría precipitarla, como el comienzo de las más grandes epopeyas.

En la madrugada del 13 de julio sale del ministerio de la Gobernación una camioneta que ocupan agentes de la autoridad, los que, llegando a la calle de Velázquez, arrancan de su hogar a un señalado patriota, al que dan muerte, y cuyo cadáver abandonan en un cementerio.

Este crimen de Estado conmovió a España. No cabían más sumisiones, acatamientos ni esperanzas. La revolución comunista, fomentada desde las alturas del Poder, había estallado, y el Ejército, haciéndose intérprete del sentir de todos los españoles honrados, en cumplimiento de un sagrado deber para con Dios y para con España, decidió lanzarse a su salvación: unas semanas, unos días más tarde, y todo hubiera sido inútil ante el avasallador ímpetu de un comunismo triunfante.

Por la tarde del 17 de julio, cuando se encontraban próximos a su encarcelamiento, los oficiales de Melilla se resuelven y como un solo hombre, anuncian a las guarnicio-

nes restantes la salvación de España. El Ejército secundado por el pueblo y las milicias, se alzó contra un Gobierno anti-constitucional, tiránico y fraudulento, y cumpliendo lo que preceptúa nuestra ley constitutiva castrense, se erige en defensa de la Patria, defendiéndola de sus enemigos exteriores e interiores. ¡¡Sublime precepto que compendia la más augusta y trascendental misión!!

El Movimiento triunfa en la casi totalidad de las provincias: sólo se pierde en aquellas que, como Barcelona y Valencia, en que unos jefes orgánicos traicionaron a sus oficiales, y en las que dominantes ya, vacilaron los mandos ante el empuje de la hordas.

## **Los primeros mártires.**

Mártires sin cuento dió a luz España en esta tan señalada fecha; por millares se cuentan los jefes, oficiales y paisanos que, contentos y orgullosos, vitorean a España ante el pelotón de asesinos, que siegan sus vidas en lo más florido de nuestra juventud. Alentadas las logias, entonces pujantes, llaman a sus afiliados, y es Martínez Barrio, el Gran Oriente, el que consuma la traición. Se apela a los jefes militares masones, a los tibios, a los vacilantes: se da la razón al Ejército, y en su conducta patriótica, se les promete un Gobierno de orden, se les instiga a retirar las tropas a los cuarteles, y cuando algunos jefes, con candidez punible, se dejan convencer, son también víctimas, asesinados por las turbas de criminales que el Gobierno había armado.



Donde el Ejército permanece ausente, las órdenes para el desencadenamiento de la revolución comunista se ponen en práctica; los cohetes convenientes se lanzan como señal de guerra, y el asalto a los edificios públicos y propiedades, el desbordamiento de las pasiones más bajas e impuras, son estampas que acreditan la implantación del comunismo. El Gobierno del Frente Popular abre las cárceles, entrega las armas de los Parques militares a asesinos y ladrones, excita sus bajos instintos e impulsa al crimen y al saqueo, y en tal forma, un Gobierno, llamándose legal, entregó a España a la más terrible de las revoluciones que registra la Historia.

### **Boinas rojas y camisas azules.**

Por contraste, afluyen al Ejército los hombres patrióticos. Las boinas rojas de Navarra y las camisas azules de Castilla salen a la luz, llenan las calles y las plazas, y los signos guerreros y vibrantes ponen su nota lírica en el dramatismo heroico de aldeas y ciudades. Pronto surgieron los avances victoriosos, en que el espíritu de la masa superaba a la calidad de las armas; los cruentos bombardeos de la aviación roja sobre nuestros heroicos soldados de Somosierra y Guadarrama son estériles para romper la muralla de hierro que se formó en los dos puertos que amenazaban a Madrid.

Las detonaciones que asesinan a sus oficiales a la vez que los esfuerzos de su ministro, que pretenden paralizar el tránsito en el Estrecho, son baldías. El Ejército, con frágiles barcos, burlaba su vigilancia y alcanza las costas españolas, desceoso de cumplir su misión, casi sobrenatural. ¡Epopeya

Gloriosa la del paso de las fuerzas por los aires! La reconquista de Andalucía, el asalto de Badajoz, la conquista de la heroica e imperial Toledo, la liberación de Oviedo la marítima, la victoria de Mallorca la invencible; la toma de Málaga y más tarde, Bilbao, son etapas de gloria.

Al levantamiento de las instituciones armadas sucede la superioridad en el aire, en la tierra y en el mar.

### **Labor de retaguardia.**

He aquí el balance de un año. Y mientras las armas así hablaron y la juventud enardecida, combate, en la retaguardia se labora por una Nueva España; previsores leyes atienden las necesidades de la nación; el nivel de vida se mantiene intacto, a pesar de la guerra; todo se moviliza y se prepara para ella, y leyes sociales justas y generosas son adelanto de la obra social a realizar. El auxilio al obrero parado, en forma de socorro; la exención de los alquileres y los de agua y luz a los que se hallan sin trabajo; el mantenimiento de todas las conquistas de las clases trabajadoras; la organización de Cajas de Compensación para llegar a implantar el salario familiar; el auxilio a las familias de los combatientes pobres; la implantación del Día del Plato Único, en solidaridad a los combatientes y en provecho de los familiares y huérfanos de guerra; la organización de los Comedores de Invierno y la de orfebrerías y obras de beneficencia; la creación de la Fiscalía de la Vivienda, para la sanitaría vigilancia y mejora de la casa de las clases medias y humildes; el Patronato Antituberculoso, como medio de hacer desaparecer la población enferma y



desesperada; la reserva a los combatientes de gran parte de los destinos civiles; la atención a los mutilados de guerra, con auxilios generosos para el que sufre mutilaciones por la Patria; el concurso a los funcionarios pobres, en el noble afán de dar carrera a sus hijos; el estudio y preparación de una carta de trabajo, en que vean nuestras clases un ordenamiento jurídico que asegure la producción y garantice las condiciones de vida de las clases obreras, al par de la normalidad en el desenvolvimiento de establecimientos industriales... Esa es nuestra obra en medio de los azares de la lucha.

## **Política exterior.**

En el orden exterior, desde el primer momento tuvo la Cruzada Nacional el rango que le correspondía, y si nuestra voluntad de mantener relaciones cordiales, relaciones con los demás países, tropezó con intereses bastardos y serias dificultades, fué poco a poco abriéndose camino en Europa, y lo que la fuerza de la razón no pudo alcanzar, quedó logrado con el triunfo de las armas.

Pueden los traficantes de armas del mundo negociar con nuestros enemigos; pueden los capitalistas burgueses aumentar los derramamientos de sangre, haciendo fabulosos negocios con las vidas de España; pueden las logias-extranjeras y los comités internacionales combatir el sentimiento de la España Nacional; nada conseguirán ante la fortaleza de nuestros ideales, la justicia de nuestra causa y los bríos de nuestras juventudes, que, ganando batallas para Europa en

los campos de España, redimen al mundo del más terrible de los azotes. Pero, en tanto, la serena confianza de que un día las naciones que aún nos discutan rendirán tributo de admisión a la juventud española, que salva la civilización cristiana. Y en esta fecha solemne no podrá faltar el recuerdo sentido y amoroso para cuantos han comprendido la grandeza de nuestra gesta, y muy especial para aquellos pueblos que, como Alemania, Italia y Portugal, estrecharon con calor nuestra mano en los momentos difíciles del primer año triunfal.

## **El Estado recogerá los anhelos de la juventud.**

Durante ese lapso de tiempo se sucedió en la Gobernación del Estado la Junta de Defensa Nacional de Burgos, que asumiera las responsabilidades del Poder en los primeros tiempos, para dar paso al Mando único, encarnado en la Jefatura del Estado, y que, asistido por una Junta Técnica, da solución a los difíciles problemas que la vida de la Nación, en período tan excepcional, presentaba, facilitando así, la vida de la Nueva España.

Hoy, la conquista de nuevas zonas industriales y mineras, y la prolongación de la guerra, exigen ya una atención mayor, y es hora de anunciar la próxima sustitución de tan modesta y austera organización administrativa por otra de más amplitud y fortaleza, que encarándose con los problemas nacionales, dé armónica solución, dentro de aquellos principios de Derecho público, con el ordenamiento jurídico de nuevos



organismos, que sustituyan a los antiguos de pasados regímenes, caídos por viejos y caducos. Se recogerán los anhelos de la juventud española, y asistidos por la organización nacional de la Falange Tradicionalista y de las J. O. N. S., correspondremos a los sacrificios de todos, forjando la España unida, grande y libre que llevamos en nuestros corazones.

¡Juventud española, heroica y ejemplar, enardecida y disciplinada en la trinchera y en los frentes de batalla, España te saluda con entusiasmo y con fe al término del primer año triunfal!!

## La Santa Hermandad.

Nunca estuvo un pueblo más unido a su ejército ni jamás ha sido éste más cabal representación del pueblo en armas; en los frentes, fraternalmente luchan y mueren, sin distinción de clases y procedencias, los soldados españoles; muchachos de ilustre cuna se acuestan al lado del hijo de humildes labradores; abogados, médicos e ingenieros alternan en las trincheras con sus obreros y empleados. La guerra une y da cohesión a los que un sistema político había artificialmente separado. Esta es la España futura, la que construye por medio de esta juventud, que aprende en la trinchera y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina.

Obrero herido que eres recogido a hombros del señor del que ayer recelabas; español acomodado que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es tu

hermano en la pelea; banquero frío y calculador que te deshumanizabas al crecer tus tesoros que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras; madres ejemplares, hermanas en el dolor y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender a vuestra fe y a vuestra patria, ¿no os sentís más estrechamente unidos?

Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea, esta es la garantía de la Nueva España; patrones generosos y comprensivos han de producir la juventud futura; obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera; hermanos en la fe y hermanos en la Patria, ¿qué garantía mayor para la convivencia humana? ¿qué mejor heraldo para nuestro porvenir?

¡Españoles todos, elevad en este día los corazones a nuestra juventud y ofrendadlos por la grandeza de la madre España!!

¡Arriba España! ¡Viva España!



• • • durante una entrevista periodística  
concedida al marqués de Luca de Tena,  
director de «A B C», el 18 de julio de  
1937, en Salamanca.



**E**n el testero de la gran escalera de honor los dos soldados coloniales que montan la guardia son ya signos de Imperio. Arriba, en la antecámara, tacaneo de espuelas y ruido de sables. ¡Esos sables de los que en todo tiempo hicieron símbolo de odio los revolucionarios españoles y que lo son, por el contrario, de la Patria misma! En el antespacho, Sangroniz — política internacional, enciclopedia viviente y cordialidad —; Díaz Varela y Franco Salgado, los inseparables ayudantes del Generalísimo desde hace un año. Muy poco tengo que esperar. La puerta se abre y penetro en la amplia estancia donde se dictan los destinos de España desde octubre último. El Caudillo sale a mi encuentro cortés y sonriente.

Sería cándido o inútil que yo intentara describir ahora su figura popularizada en miles de retratos; la sencillez del uniforme, su sonrisa... ¿Pero como es el General Franco «por dentro»? Esto es más interesante.

Quien como yo, a costa de encarcelamientos y persecuciones de toda índole ha luchado seis años en vanguardia de la más implacable oposición a los poderes nefastos que se están barriendo ahora, no puede temer cuando su pluma alaba justamente que nadie le suponga adúlador. Franco es genial como militar e inteligentísimo como político. Sus dotes de mando justifican la frase profética que pronunciara el mariscal Liautey hace unos años: «Los dos primeros soldados de Europa son Franco y Graciani». Enérgico, pero no impetuoso, de una energía fría, metódica y calculadora, la ponderación de nuestro Caudillo nos ha evitado una catástrofe en la guerra, nos conduce con paso firme y seguro a la victoria y ha sabido aprovechar las mejores conjunturas



para asegurarnos un orden y una normalidad de vida verdaderamente milagrosos en nuestra retaguardia tan calumniada. Sus virtudes son las Cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Y para bien de España, no le harán salir de su prudencia los impetuosos, de la justicia los crueles, de su fortaleza los impunistas ni de su templanza los que pretenden ser más franquistas que Franco. Hablando con él a veces parece un hombre tímido en el trato social. Y una cierta impresión de frialdad que en algunos momentos producen sus palabras se desvanece pronto en el interlocutor cuando al hablar, por ejemplo, del heroísmo de nuestros soldados, la emoción le sube desde el corazón a los ojos, que le brillan entonces de manera inusitada.

**El Movimiento Nacional no es una sublevación militar. - Al Ejército no le es lícito sublevarse contra un partido, pero tiene el deber de defender la Patria en peligro de muerte.**

—Mi general le digo—, A B C va a publicar el día 18 un extraordinario y el producto íntegro de su venta lo destinaremos a la suscripción para reconstruir el acorazado ESPAÑA. ¿Quiere honrarme con unas declaraciones para este número que saldrá justamente al cumplirse un año del glorioso alzamiento militar?

—Del Movimiento Nacional, que no ha sido nunca una sublevación. Los sublevados eran y son ellos: los rojos. Vul-

nerada la Constitución que ellos mismos hicieron, negados los más elementales derechos del hombre comenzando por el de la vida, entregada España entera al dominio de los pistoleros, lanzadas las clases trabajadoras a una cruenta lucha fratricida, el Ejército interpretó el anhelo de la mayoría de los españoles, hartos ya de asesinatos, saqueos y arbitrariedades. El Movimiento llegó cuando tenía que llegar: antes hubiera sido imprudente. Al Ejército no le es lícito sublevarse contra un partido ni contra una Constitución porque no le guste, pero tiene el deber de levantarse en armas para defender a la Patria cuando está en peligro de muerte.

**Madrid es la ciudad sacrificada por los rusos.**

—¿Cuál es, mi general, la actual situación de los frentes de Madrid, con respecto a la que tenían a primeros de noviembre?

—Estos frentes han aumentado considerablemente. Ahora tenemos importantísimas posiciones estratégicas, de las que en noviembre carecíamos: la Cuesta de las Perdices, Boadilla, El Plantío, Las Rozas... Y por otro lado, las posiciones del Jarama, donde, como en las anteriormente citadas, los soldados españoles y las milicias voluntarias se han cubierto de gloria. La carretera de Valencia está dominada por el fuego de nuestras ametralladoras en Vaciamadrid y la comunicación de la capital con Levante se hace cada día más difícil. Cuando cerremos el cerco por completo y Madrid quede absolutamente aislado, entonces será la rendición.



Madrid es la ciudad sacrificada por los rusos, a quienes, naturalmente, no les importa su destrucción. Allí se han cometido los crímenes y horrores más espantosos de que puede ser capaz la perversión humana.

### 30.000 bajas rojas en Asturias.

—Otro frente durísimo —le insinuó— ha sido el de Asturias. Oviedo...

—En una guerra con el extranjero, Oviedo no hubiera sido objetivo en los días que nos abrimos camino para llegar allá. Pero en Oviedo había miles de españoles beneméritos que se defendían y tuvimos que hacer un sacrificio para salvarlos. ¡Teníamos la obligación moral de salvarlos! Puede usted afirmar —me dice después— que las bajas sufridas por los rojos en los infructuosos ataques a Oviedo pasan de 30.000.

¡Treinta mill Repito la cifra en letras para que nadie pueda creer que ha sido un error del compañero linotipista. Y de la guerra, nada más, lector. Si la bondad de S. E. conmigo quiso añadir algo a lo anteriormente expuesto, no es para publicado en este «A B C» de Sevilla, que, aun siendo tan modesto —se burlan de él cínicamente desde las sun-tuosas páginas en huecograbado del de Madrid, comparándole con éste, los mismos ladrones que me lo robaron—, tiene también su difusión en Valencia... Y no lo digo por orgullo.

Nada más de la Guerra, pues, sino transmitir al pueblo español la absoluta seguridad que el Generalísimo me dió sobre la victoria pronta y definitiva.

### El partido único y la masa neutra.

—¿Puede decirme algo mi general, sobre la unificación de los partidos?

—Las dos grandes organizaciones que en mayor número han contribuido con sus voluntarios a la Guerra y que más pueden contribuir con su espíritu a la estructuración de la nueva España, aspiraban a un Estado totalitario y por eso no se consideraban propiamente partidos, aunque, en realidad actuaran como tales mientras existieron dentro de la España nacional diversas ideologías y organizaciones distintas. Es una de las razones que hacían imprescindible la unificación, que será una inmensa ventaja para organizar el nuevo Estado. Por otra parte, la coincidencia ideológica entre las dos organizaciones que han sido base para la unión era ya muy grande antes de que ésta se realizase definitivamente. Víctor Pradera, uno de nuestros intelectuales y pensadores más ilustres entre los que nos han asesinado los rojos, publicó hace unos años un interesantísimo artículo en la revista «Acción Española» señalando la coincidencia en el credo de la Comunión Tradicionalista de los veintiseis puntos de Falange Española de las Jons. La savia joven de la Falange dará a la nueva organización un Nuevo Estilo del Tradicionalismo y garantiza que hemos de realizar una política de justicia social absolutamente compatible con el respeto que todas las clases sociales tienen el deber de guardarse mutuamente.

Existe además en España —continúa el Jefe del Estado— una gran masa neutra, sin encuadrar, de los que no han



querido afiliarse jamás a ningún partido. Esa masa, que puede sentirse tímida para unirse a los vencedores, hallará en la Falange Española Tradicionalista y de las Jons, el cauce adecuado para fundirse en la España Nacional.

—¿Será el uniforme único para las milicias una de las consecuencias del Decreto de unificación?

—Los signos exteriores no son los que dan la verdadera unión. Los que luchan sienten apego a sus respectivos uniformes y no puede obligárseles a prescindir de ellos. Ninguna institución tan unida como el Ejército, y, sin embargo, las diversas armas tienen sus peculiares distintivos. En las milicias, cada cual conservará como símbolo y como recuerdo el uniforme con que ha luchado. El día de la victoria final, la Falange de Castilla o los Requetés de Montejuorra, ponga por ejemplo, deben desfilan en el mismo atavío con que se cubrieron de gloria en los campos de batalla.

### Un próximo Gobierno.

—Al cumplirse un año del Movimiento, ¿no se piensa en estructurar el Estado sobre la base de un Gobierno cuya gestión administrativa descargue de ocupaciones y preocupaciones al Jefe del Estado?

—El primer Consejo de ministros de la España Nacional se constituirá muy pronto. Tenemos grandes pérdidas en hombres inteligentes a quienes los rojos han asesinado o que se encuentran presos o escondidos en territorio no liberado aún; pero, gracias a Dios, hay también en nuestra

zona personalidades capaces, por su talento, laboriosidad y honradez, de ayudarme a conducir España hacia sus destinos gloriosos.

### El pasado y el futuro español. - Justicia social compatible con las posibilidades económicas. - Desaparición de la lucha de clases.

—Antes me hablaba V. E. de Justicia social. ¿Podría esbozarme sus proyectos en esa materia y en la económica?

—España no estaba retrasada en lo social. Las leyes no eran malas, pero se ejecutaban mal. Los gobernantes solían hacer un arma política de las leyes sociales y provocaban la lucha de clases. ¿Programa del nuevo Estado en materia social? Primero, supresión absoluta de la lucha de clases, desaparición de las huelgas y «lock-outs»; mantenimiento de la función arbitral hasta ahora encomendada a los jurados mixtos; pronto establecimiento de un Estatuto del Trabajo, que determinará los derechos y deberes de las clases obreras y de los empresarios de la Industria. En suma: dignificación del trabajo y respeto para la producción. Queremos mejorar las últimas leyes sociales, dentro siempre de los límites y posibilidades de nuestra Economía. Todos los españoles tendrían derecho al trabajo. No hace mucho tiempo hemos publicado un Decreto sobre el derecho al Trabajo de los presos. Ya está en vigor.



—Mi general: Sus reiteradas apelaciones al «pasado español», a la España de los Reyes Católicos, a la posibilidad de restaurar en España «el régimen secular que forjó su unidad y grandeza» han sido apasionadamente comentadas. ¿Me permite preguntarle si encierran una promesa a lo que muchos ansiamos por creer que de ello depende la futura tranquilidad y el bienestar de España?

El general hace una pequeña pausa antes de responder. Le veo meditar sus palabras. Y, al fin:

—Encierran lo que expresan «literalmente». He hablado, en efecto, de una «posibilidad». Añadiré que esta posibilidad necesariamente ha de estar sujeta a circunstancias de momento y de ambiente. Sobre este tema mis preferencias son conocidas de muy antiguo, pero ahora no cabe pensar más que en terminar la Guerra; luego habrá que liquidarla; después construir el Estado sobre bases firmes... Entretanto, yo no puedo ser un poder interino.

—Muy interesante, mi general.

—Si el momento de la Restauración llegara —continúa el Caudillo— la nueva Monarquía tendería que ser, desde luego, muy distinta de la que cayó el 14 de abril de 1931: distinta o diferente en el contenido y, aunque nos duela a muchos, pero hay que atenerse a la realidad, hasta en la Persona que la encarne. Sería, si el momento llega, un nuevo lazo de unión entre el nuevo estilo e ímpetu de las juventudes que están luchando, y las glorias tradicionales de España.

—¿Es cierto, mi general, que el príncipe don Juan ha

escrito a V. E. no hace mucho solicitando venir a luchar al lado de sus compatriotas?

—Exacto. Don Juan de Borbón, de cuyo talento, discreción y simpatía tengo el más alto concepto, ya intentó aproximarse al frente a primeros de agosto, y hubo que rogarle saliera de España por razones fácilmente comprensibles. Posteriormente me ha escrito alegando su carrera de marino, comenzada en España y terminada en Inglaterra. Solicitaba de mí un mando en un barco de guerra, acorde con su graduación, y se comprometía para evitar posibles conflictos a no desembarcar nunca ni recibir a bordo ninguna visita. Pero yo no puedo acceder a sus deseos. Mi responsabilidad es muy grande y tengo el deber de no poner en peligro una vida que algún día puede sernos preciosa. Debe tener en cuenta, además, que actualmente hay dos bandos de españoles en guerra, uno de los cuales está influido por tenebrosos poderes internacionales y esclavizado por el látigo de los rusos. Pero ya los echaremos del todo, y cuando en España no queden más que españoles, si alguna vez en la cumbre del Estado vuelve a haber un Rey, tendería que venir con el carácter de pacificador y no debe contarse en el número de los vencedores.

### **Política internacional.**

—La situación del Gobierno Nacional con los otros países, ¿es hoy mejor que antes?

—Cada vez mejor. Contamos con la propaganda de los representantes diplomáticos que han sido en Madrid testigos



de los crímenes y atrocidades realizados por los que muchos llaman todavía «gubernamentales». Lo malo es que nos conocen los Gobiernos, pero no los países, porque los rojos han derramado a manos llenas el oro robado al Estado y a los particulares para hacer por toda Europa una intensa propaganda de infamias y calumnias contra nosotros.

### Los voluntarios extranjeros.

—¿Qué actitud adoptaría el Gobierno Nacional ante una posible negociación de las potencias para repatriar a los voluntarios extranjeros de uno y otro bando?

—La España Nacional rechazó al principio de la Guerra cuantos ofrecimientos se le hicieron de voluntarios extranjeros. Así, a los seis mil irlandeses que ya se ofrecieron entonces y a muchos millares de camisas negras italianos. Pero cuando a primeros de noviembre, los rojos presentaron en el frente de Madrid a más de treinta mil internacionales que fueron reclutados en Francia y otros países con carteles y ofrecimientos públicos; cuando empezamos a coger prisioneros oficiales franceses y supimos que las hordas enemigas estaban mandadas por generales rusos, ya no hubo razón para que nosotros rechazáramos a los voluntarios que se nos ofrecían. Pero se limitó su número y les hemos dado únicamente un puesto de honor en la lucha contra el comunismo internacional. Así hemos tenido al fin luchando a nuestro lado una bandera del tercio compuesta de irlandeses y a voluntarios italianos. En nuestra Legión extranjera hay soldados de otras naciones y yo quiero rendir a todos el

homenaje de mi admiración por su valor y eficacia en la lucha que sostienen unidos a los españoles por la causa de la civilización. En la hipótesis de que se acordara la repatriación de esos voluntarios, puede Vd. estar seguro de que los rojos no dejarían salir de su territorio a los extranjeros que tienen con ellos. Es público y notorio en las cancillerías que muchos están provistos de una documentación española falsa.

### España y el Vaticano.

—¿Qué relaciones tiene actualmente la España Nacional con el Vaticano?

Su Excelencia hace una nueva pausa antes de contestar a esta última pregunta. Después, recalcando mucho sus palabras:

—Oficiosas y cordiales, como corresponden con una Nación profundamente católica. Después de los millares de sacerdotes y religiosos asesinados en la zona roja, pudiendo comprobar los sacrilegios y la destrucción de casi todas las iglesias en el territorio donde dice que domina el gobierno de Valencia, el Vaticano tenía que comprender el verdadero significado de esta Guerra.

—Por mi parte ninguna otra pregunta, mi general. ¿Quiere V. E. decirme algo más?

### Ejemplaridad de la aristocracia.

—Sí. Contestando a sus preguntas y a lo largo de nuestra charla he elogiado como se merecían en justicia a



nuestros heroicos soldaditos, a las gloriosas milicias que dan su sangre en los frentes y levantan el espíritu de la retaguardia, a los voluntarios extranjeros. Quiero hacer también una mención de la Aristocracia Española, que quizá como pocas veces en la Historia de España está cumpliendo ahora su misión de ejemplaridad en forma admirable. Aparte la abnegación y sacrificio de que, en general, da muestras en todos los órdenes, creo que pueden contarse con los dedos las familias de esta clase social que no tengan varios miembros en los frentes. Muchos, muchísimos, encuadrados en el Ejército, en la Falange o en el Requeté, han sabido morir cara al enemigo, mostrándose dignos descendientes de aquellos varones que en los campos de Flandes o en las tierras vírgenes de América ganaron gloria y provecho para España. Algunas gentes simplistas que encuentran ocasión de criticar a una señora de alcurnia porque la ven sentada en un bar elegante, no piensan que acaso ha llegado allí desde el hospital donde cuida heridos. Al antiguo señorito tan denigrado y muchas veces justamente es más difícil criticarlo ahora, porque si se le ve en el bar, suele tener el rostro curtido por el aire del campo de batalla y las manos ásperas de empuñar el fusil, cuando no se apoya en unas muletas o lleva un brazo en cabestrillo. Y hay que mirarlo con respeto.

### Unas fotografías que no son de Guernica...

El Generalísimo tiene con sus visitantes la cortesía de no ser él quien pone fin a las entrevistas. Soy yo el primero que se pone en pie, pero aún seguimos charlando unos momentos.

—Le voy a enseñar a usted unas fotografías de Guernica —dice sonriendo—. Y me muestra unas pruebas magníficas, positivas en papel satinado, que reproducen las ruinas de una ciudad totalmente destruida por la metralla y la dinamita, casas hundidas, avenidas enteras destrozadas, montones informes de hierros, piedras y maderas.

—¡Es horrible, mi general!

—Horrible, sí. A veces las necesidades de una guerra o de una represión pueden conducir a tales horrores. Esta consideración es una de las razones que me han movido a no utilizar estas fotos que me enviaron hace unos días. Porque fíjese usted: no son de Guernica...

Y me muestra los epígrafes. En efecto: las fotografías que el general Franco tiene en la mano no son precisamente de Guernica... Son de otra ciudad muy distante, situada a miles y miles de kilómetros de España. El Generalísimo no pronuncia el menor comentario. Y yo pienso qué bien harían esas maravillosas fotografías, por ejemplo, en la primera plana del «Daily Express».



GEN<sup>SS</sup> M RANC  
TO  
ML. HSP. GLOR.

837 - 50.000 - 17

